

LA LIBERTAD RELIGIOSA, OPRIMIDA EN LA URSS.

POR

PHILIPPE I. ANDRÉ-VINCENT.

La "megamáquina totalitaria" avanza bajo la máscara de la liberación. Lo sabemos. Y lo sabemos mejor aún luego de haber escuchado la voz de "Catacombes". Su último número nos entrega un puñado de testimonios que brillarán al cielo del Juicio. En nuestro aire contaminado por las ondas selectivas de la "Gran Información", no hay lugar para la voz de estos mártires que "perecen secretamente detrás del biombo de las declaraciones oficiales". Pero hay un eco de sus voces en este espacio de aire puro: "Catacombes".

El mensaje de los creyentes privados de iglesias que nos transmite el arcipreste Troubnikoff rompe el muro de silencio: denuncia la conspiración de la mentira. El Papa evocaba esta conspiración en su último mensaje sobre la evangelización del mundo. Paulo VI tenía, ciertamente, conocimiento de la carta admirable del P. Romaniouk, como de todas las que llegan a Vaticano. ¿Estaba informado de la marcha de cinco obispos de la Iglesia más allá de las fronteras de Europa Occidental? Que la convergencia sea querida o gratuita, es destacable, por sí misma y por la luz que ella contiene (1).

La libertad religiosa es la única que aún resiste en el fondo de las almas detrás del Telón de Acero. Controlar las almas controlando la Iglesia es objetivo primordial del Poder Totalitario. Lo que aún queda de culto es para él el instrumento de dicho control: el Partido fija su mirada sobre la Iglesia de la "Santa Rusia" ...

(1) Los mensajes citados han sido publicados en *Catacombes*, número 52 (15 de enero de 1976). El texto del Papa, citado más adelante, pertenece a la Exhortación Apostólica del 12 de diciembre de 1975.

Clínicas psiquiátricas, campos de concentración, píldoras que desmantelan las fuerzas del alma y que matan, todo ello funciona sin ruido. Y sin ruido también la delación, la vigilancia policial de las reuniones de culto, la legislación, los decretos que prohíben a los padres enviar a sus hijos al catecismo, los amigos que denuncian, el miedo que paraliza ...

Todo ello sin ruido, y casi sin oposición. La jerarquía misma felicita al régimen por prevenir a los hijos contra sus padres, prohibiendo a éstos el darles una instrucción religiosa, el enviarles a los catequistas, el conducirlos a la Iglesia. Esta prohibición de educar espiritualmente a los hijos ha sido admitida, como un bien, por los jerarcas de la iglesia de Moscú. Esta violación flagrante de la libertad religiosa ha sido saludada como un "signo auténtico de libertad de conciencia y de religión" (2).

La carta de Soljenitsyne al patriarca Pimène data de Cuaresma de 1972: es terriblemente actual. En la última reunión del O. C. E., la moción del pastor Rosell ha sido aclamada, votada y sofocada: los agentes del patriarcado de Moscú estaban allí. ¿Qué decía esa carta? Como la carta de Soljenitsyne de Cuaresma de 1972, como la de los cinco obispos, demandaba la libertad religiosa en Rusia: se apoyaba en el derecho natural "prioritario" reconocido por la Declaración de 1948: para los padres de "elegir el género de educación a dar a sus hijos". Así dice el artículo 26 de la Declaración de los Derechos del Hombre, que la URSS ha firmado y que viola impunemente.

En su carta profética de 1972, Soljenitsyne ha descrito el proceso de violación de los niños. Arrancándolos del lado de sus padres, el Poder Totalitario les crea un universo donde no tendrán más padre ni Dios que él mismo. A los niños les está prohibido el acceso a la gracia de los iconos, a la alegría de la santa liturgia: el mundo de lo divino les está cerrado. Se les amputa el sentido religioso, se les priva del bautismo. Más aún: el bautismo es tolerado, pero se convierte en un medio de control de la actividad re-

(2) El patriarca Pimène, cit. por Soljenitsyne. Ver la traducción francesa en «La documentation Catholique», 1972, págs. 424-426.

ligiosa de los niños, en un medio de represión. El bautismo debe ser registrado, y este registro acaba con la vida religiosa del niño. En efecto —escuchemos a Soljenitsyne—, “el bautismo pone fin a la inserción del niño en la comunidad eclesial”. En lo sucesivo, “toda catequesis le está severamente prohibida. Le están prohibidos el acceso al servicio litúrgico, a la comunión sacramental, incluso a la simple presencia en el recinto de la iglesia. El niño será sistemáticamente entrenado en la escuela y en los momentos libres, a través de las imágenes de la televisión y de la calle, en un universo científicamente cerrado a Dios. Esta es la laicidad de Moscú. Pero los jerarcas del patriarcado ven en esta violencia “un signo auténtico de la libertad de conciencia y de religión” ...

De la misma manera, en Francia, los sacerdotes “juramentados” de los tiempos de Robespierre veían en el monopolio de la enseñanza por el Estado la garantía de la “libertad de conciencia”: arrebatando los hijos a sus padres, la “Nación” aseguraba su libertad. La declaración de 1789, es verdad, ignoraba el derecho natural de los padres; pero es la de 1948 la que los soviéticos han firmado. Sin embargo, bajo la invocación del ideal de los “derechos del hombre” el comunismo ataca a la libertad religiosa en la vida de las familias, en el alma de los niños.

La persecución avanza “camuflada detrás de las declaraciones categóricas en favor de los derechos de la persona humana y de la sociedad”. Así habla Paulo VI tres meses después de Helsinki. El “camouflage” que denuncia se suma a la impostura atacada por Soljenitsyne hace tres años. Escuchando estos testimonios entendemos la voz de nuestros hermanos perseguidos “detrás del biombo de las declaraciones oficiales”: reencontraremos la Verdad. Y la Verdad resiste a la persecución más páfida, la de la mentira: ella funda una libertad indestructible, la de los mártires.

Trad.: E. ZULETA PUCEIRO.